

Más allá de la publicación: una nueva visión de los intercambios de investigación



**Iván A. D. Medrano
Robledo
NORE**

score@ammef.mx



**Grecia Betsabe
Talamantes Jimenez
ACEM UNISON**

betsabetalamantes@gmail.com



**Alan Casillas
Rodríguez
AEMA UCA**

casillasalan0316@gmail.com

Durante décadas, el éxito de la investigación científica ha sido evaluado mediante indicadores tradicionales como el número de publicaciones, el factor de impacto de las revistas o la cantidad de citas recibidas. Aunque estas métricas continúan siendo fundamentales para medir la producción científica, reflejan únicamente una parte del verdadero alcance del conocimiento generado.

En un contexto caracterizado por desafíos globales cada vez más complejos, como el cambio climático, las enfermedades infecciosas emergentes, la resistencia a los antimicrobianos o las crecientes desigualdades en salud, resulta necesario preguntarnos si publicar un artículo científico representa realmente el final del proceso de investigación o, por el contrario, el inicio de su impacto en la sociedad (1).

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reconoce que la ciencia, la innovación y la cooperación internacional constituyen herramientas esenciales para responder a estos desafíos. Más allá de generar nuevo conocimiento, la investigación debe contribuir a la formulación de políticas públicas, fortalecer los sistemas de salud, impulsar el desarrollo sostenible y mejorar la calidad de vida de las poblaciones (2). Bajo esta perspectiva, el verdadero valor de la ciencia no reside únicamente en producir

evidencia, sino en su capacidad para transformarla en acciones que generen beneficios tangibles para la sociedad.

Esta visión plantea nuevos retos para la formación de los futuros investigadores. En el ámbito de la educación médica, ya no basta con enseñar metodología o promover la publicación científica; es necesario formar profesionales capaces de comprender el impacto social de su trabajo, colaborar en equipos multidisciplinarios y responder a problemas de salud global. En este contexto surge una pregunta fundamental: ¿cómo podemos transformar la investigación estudiantil en una herramienta de cambio social?

Los intercambios internacionales son una estrategia educativa de alto valor al ofrecer a los estudiantes la oportunidad de integrarse temporalmente en grupos de investigación con diversos enfoques y contextos culturales. La evidencia demuestra que estas experiencias fortalecen las competencias científicas, estimulan el pensamiento crítico, favorecen el desarrollo de habilidades interculturales y promueven la colaboración internacional (4,5).

Sin embargo, incluso dentro de los intercambios de investigación persiste un desafío importante. Aunque estas estancias permiten desarrollar competencias

metodológicas y generar productos académicos, como carteles o manuscritos (6), el proceso formativo con frecuencia continúa centrándose en la producción científica como objetivo final. Muchos estudiantes concluyen su intercambio habiendo fortalecido sus habilidades como investigadores, pero con pocas oportunidades para reflexionar sobre el impacto que ese conocimiento puede generar una vez que abandona el laboratorio.

Con el propósito de reducir la distancia entre la generación de evidencia y las necesidades de la sociedad, la International Federation of Medical Students' Associations (IFMSA) impulsó el desarrollo de los Global Action Projects (GAPs). Esta modalidad dentro de los intercambios de investigación está diseñada para fortalecer la conexión entre la producción científica y el impacto social. Los GAPs se desarrollan a partir de proyectos de investigación cuya temática aborda una problemática prioritaria de salud pública, adaptada al contexto epidemiológico local (desde enfermedades infectocontagiosas y no transmisibles hasta salud ambiental o materno-infantil) (7).

A diferencia de las modalidades convencionales, los GAPs integran dos componentes inseparables: 1) Desarrollo del proyecto científico: El estudiante participa en el trabajo de laboratorio, revisión de literatura, recolección y análisis de datos, manteniendo intacto el rigor metodológico y generando los productos académicos tradicionales (carteles, reportes o manuscritos); y 2) Intervención comunitaria: El estudiante colabora en

actividades dirigidas a la comunidad para traducir el conocimiento científico en acciones concretas de promoción de la salud, educación o prevención. Como estándar indispensable de IFMSA, todos los GAPs deben incluir un mínimo de cinco días de trabajo de campo (7).

Este enfoque bivalente asegura que el estudiante no solo comprenda la metodología científica, sino también el contexto social, cultural y epidemiológico en el que dicho conocimiento será aplicado.

Los GAPs representan una evolución del concepto tradicional del intercambio de investigación. No buscan reemplazar la excelencia ni modificar la rigurosidad científica, sino ampliar la perspectiva del investigador para que comprenda que detrás de cada experimento, base de datos y publicación existen comunidades y sistemas de salud que pueden beneficiarse del conocimiento generado. En este sentido, el estudiante deja de ser un observador del proceso científico para convertirse en un actor capaz de identificar oportunidades donde la investigación se traduzca en acciones de impacto.

En lugar de limitarse a preguntar qué resultados obtendrá su investigación, los GAPs impulsan al estudiante a reflexionar sobre qué impacto puede generar ese conocimiento una vez que abandona el laboratorio. Es precisamente ahí donde la investigación deja de entenderse como un mero producto académico y comienza a concebirse como una herramienta para transformar realidades.

Como asociación, tenemos la oportunidad y la responsabilidad de demostrar que los intercambios de investigación no solo forman mejores científicos, sino también profesionales capaces de poner la ciencia al servicio de la sociedad.

El éxito de una investigación no debería medirse únicamente por la revista en la que se publica o el número de citas que recibe, sino por su capacidad para responder a problemas reales, orientar decisiones y mejorar la vida de las personas. Publicar seguirá siendo un paso fundamental del proceso científico, pero no su destino final. Los GAPs nos recuerdan que el verdadero potencial de la ciencia comienza cuando el conocimiento trasciende las páginas de un artículo y encuentra su camino hacia las comunidades y políticas públicas. Ese es el gran reto de la investigación médica del siglo XXI: avanzar **from publication to global action**.

REFERENCIAS

1. United Nations. Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. New York: United Nations; 2015.
2. UNESCO. UNESCO Recommendation on Open Science. Paris: UNESCO; 2021.
3. World Health Organization. Global strategy on research for health. Geneva: WHO; 2012.
4. Amgad M, Tsui MMK, Liptrott SJ, Shash E. Medical student research: an integrated mixed-methods systematic review and meta-analysis. PLoS One. 2015;10(6):e0127470. doi:10.1371/journal.pone.0127470.
5. Lumb A, Murdoch-Eaton D. Electives in undergraduate medical education: AMEE Guide No. 88. Med Teach. 2014;36(7):557-572. doi:10.3109/0142159X.2014.907887.
6. Drain PK, Primack A, Hunt DD, Fawzi WW, Holmes KK, Gardner P. Global health in medical education: a call for more training and opportunities. Acad Med. 2007;82(3):226-230.
7. International Federation of Medical Students' Associations. Global Action Projects Manual. Amsterdam: International Federation of Medical Students' Associations; 2021.

